

**El libro de la semana.** El autor de 'Expiación' desprende un nihilismo indiscriminado al ofrecer en 'Solar' una visión del mundo que lo corroe. Ian McEwan presenta como antihéroe protagonista a un acomodado

científico ganador del Nobel, farsante cínico y egoísta, que aprovecha una muerte accidental para deshacerse del amante de su quinta esposa y relanzar su carrera apropiándose de ideas ajenas.

# Las sombras de la razón

Ian McEwan retrata con ácido sarcasmo a la élite científica en su nueva novela, 'Solar'



SERGI  
Sánchez

Por un momento parece que Ian McEwan (Aldershot, Inglaterra, 1948) se haya convertido en David Lodge. En *Solar* el autor de *El jardín de cemento* nos presenta la clase de académico fracasado, siempre a punto para la autoparodia, que puebla habitualmente la literatura de Lodge. El objetivo de su ácido sarcasmo no es el microcosmos universitario sino la élite científica, compuesta o por anacoretas que inventan teorías para explicarse el mundo cuando apenas tienen contacto con él o por viejas glorias –como lo es Michael Beard, Premio Nobel que ahora vive de sus conferencias y sus cargos honoríficos– que sueñan con reeditar su éxito tendidos en el colchón de la fama.

En cierto modo, *Solar* es un ejercicio de impostura: McEwan juega a los dados con el impenetrable idioma de la ciencia como si este fuera uno más de los registros literarios que un escritor puede y debe dominar, no solo haciéndolo inteligible al lector sino también convirtiéndolo en puerta de acceso a la cínica y egoísta psicología de su protagonista, capaz de pasar por el filtro de la razón hasta el más absurdo de los crímenes.

**UN SABIO CANALLA** // Impostura sobre impostura, porque McEwan nos obliga a acompañar durante 350 páginas a un farsante que aprovecha una muerte accidental para deshacerse del amante de su quinta esposa y relanzar su carrera apropiándose de ideas ajenas que harán posible la



AP / PAUL SANCYA

► El británico Ian McEwan es capaz de hacer inteligible el impenetrable idioma de la ciencia.

fotosíntesis artificial. McEwan adecua sus estrategias narrativas a los defectos morales de su personaje, de modo que la novela, que está escrita en tercera persona, parece escrita en primera. En la empatía que McEwan siente por este sabio canalla podríamos localizar el punto débil de *Solar*, como si el escritor no pudiera separarse de la voz de su criatura, a pesar de que todo el texto parece concebido para ponerle de vuelta y media.

Cometeríamos un grave error si pensáramos que McEwan pierde la cabeza por su antihéroe, porque Michael Beard, abyectamente encantador, es solo la punta del iceberg: de lo que aquí se trata es de poner al hombre contemporáneo ante su propio abismo, utilizando como es-

pejo el pretexto del cambio climático, sus efectos económicos y el circo mediático que lo ha convertido en el nuevo Apocalipsis.

Por eso a veces *Solar* es una novela antipática, contra la que nos gustaría rebelarnos. Y aunque, en el último tramo, el más precipitado y discutible, William Beard reciba su merecido, lo que queda es una visión del mundo que lo corroe todo. Es una novela escrita impecable e implacablemente desde una razón que analiza hasta el más mínimo detalle de una realidad hipócrita, y que a veces es demasiado esclava de esa frialdad metódica, como si la falsedad de todo lo que nos rodea –desde las instituciones de investigación y desarrollo tecnológico hasta el co-

razón reseco de un científico mujeriego que ha perdido la chispa– respondiera a un diseño programático, que no fluye con la sinfónica espontaneidad de *Expiación* o *Amor perdurable*. No se cuestiona la calidad de la prosa de McEwan, precisa como un abrecartas, sino su nihilismo indiscriminado, un tanto arrogante. Sabemos que su obra versa sobre el Mal, pero nunca habíamos tenido la sensación de que este lo impregna todo, hasta el más pequeño de esos átomos que, en manos más generosas, podrían salvar el mundo. ≡

► **SOLAR / SOLAR**  
Ian McEwan

Trad.: Jaime Zulaika / Emili Olcina. Anagrama / Empúries. 360 / 336 p. 19,50 €

# Pintura de la nostalgia

Elena Poniatowska recrea con eficacia y sabiduría en 'Leonora', premio Biblioteca Breve, a la artista surrealista mexicana Leonora Carrington

► **NOVELA**

RICARDO BAIXERAS

Elena Poniatowska (París, 1942) se ha pasado media vida descifrando los entresijos de la vida mexicana. A medio camino del periodismo y de la literatura su vastísima obra abarca el cuento, la novela, la crónica, la memoria y el testimonio. Con *Leonora* ha ganado el Biblioteca Breve 2011. A nadie debería extrañarle este libro porque la autora de *La noche de Tlatelolco* (1971) ha querido ampliar la serie de novelas cuyos asuntos y personajes son el alma de lo mexicano, sea lo que fuere. *Querido Diego, te abraza*

*Quiela* (1978), sobre Diego Rivera y su esposa Angelina Beloff, *La Flor de Lis* (1988), sobre la infancia de una niña que es sobre todo una autobiografía y *Tinísima* (1992), sobre la vida en México de la fotógrafa Tina Modotti son la antesala perfecta de esta *Leonora* que retrata a la pintora surrealista Leonora Carrington, para quien «...vivir de acuerdo con los demás es una enfermedad».

La eficacia de Poniatowska para recrear escenas de un personaje realmente singular que convivió con Max Ernst, Duchamp, Breton o Picasso le debe mucho a su endiablada habilidad para reconstruir a sus anchas episodios que tuvieron a de-

terminadas mujeres en el centro del huracán de la historia del siglo XX. Y no menos a su sabiduría para acicalar esa reconstrucción ficticia con diálogos vivísimos que Poniatowska debe haber recreado de los muchos encuentros de la escritora con la pintora y de las copiosas lecturas a las que ha recurrido para poder imaginar los episodios de una vida de una pintora ambidiestra como los locos. Ya a la que trataron una y otra vez, según confiesa la propia Carrington, como una disfuncional porque podía escribir con las dos manos y en espejo. Cuando el amor de su vida, Max Ernst, fue llevado a un campo de concentración Leonora enloqueció y

la confinaron en un manicomio de Santander. Años después, le confesaba a Ernst: «...necesito explorar algo que vislumbre en el manicomio, algo que va más allá... quiero ir detrás de lo absurdo, caer del otro lado de la lógica, encontrar lo que da el absurdo, si es que puede darme algo».

El personaje que ha dibujado Poniatowska es una mujer que jamás abandonó su infancia, pese a querer a toda costa evitar el yugo familiar y muy especialmente el peso de la figura paterna. Insumisa, extravagante, genial y convencida que ella sí era diferente, de que a ella las cosas le sucedían, la novela presenta con acierto a una pintora que quiso ser Alicia en el país de las maravillas y que muchos años después, cuando la soledad le acaricia comprende que lo que hizo durante toda su vida fue pintar su nostalgia. ≡

► **LEONORA**

Elena Poniatowska  
Seix Barral. 510 p. 21 €

# La realidad y el deseo

► **NOVELA**

JORDI PUNTÍ

¿Por qué nos gustan tanto las historias que suceden en la campiña inglesa? Van pasando las modas literarias pero seguimos leyendo los cuentos de Saki, las novelas que reproducen esa Inglaterra feliz de entreguerras. Véanse el éxito reciente de *La hija de Robert Postle*, de Stella Gibbons, las viejas novelas de Muriel Spark que siempre parecen nuevas o el ascendente que aún hoy tiene *Retorno a Brideshead*, de Evelyn Waugh. El paisaje físico y moral de esa literatura ha acabado por crear un género que se perpetúa: las fiestas en el jardín y los sombreros aparatosos, la arrogancia de clase alta y el servicio físgón, el vicario con un tutu y el abuso escolar a manos del director. Estamos en un territorio conocido y que asimismo permite la parodia, la distancia dramática, el humor a costa del desclasado. Es un espacio para el crecimiento de los personajes: huérfanos que buscan su sitio; niños en pantalón corto, transformados por las vacaciones de verano; secretos que al final siempre salen a la luz, como en un poema de Auden. En

## La recuperación de Delton Welch y de su desenfadada obra es todo un acierto

*la juventud está el placer*, de Denton Welch (1915-1948) está en dicha tradición de la novela inglesa, pero su principal virtud es que la usa con fines más modernos.

Publicada en 1945, la novela empieza cuando Orvil Pym, protagonista y centro absoluto de la historia, deja el colegio tras un curso horrible para pasar el verano con su padre y sus hermanos en un hotel cercano al Támesis. Pronto entendemos que, bajo su mirada, ese mundo aburrido y convencional se le ofrece como un campo de pruebas para su curiosidad malsana, una sexualidad naciente y una facilidad para detectar el subtexto de las relaciones humanas. Es una novela de iniciación y, como tal, gusta de ahondar en las dudas del protagonista. Orvil atrae enseguida la simpatía del lector, quien le empuja en sus devaneos e indecisiones hasta el estallido final, tan físico como perturbador.

Welch fue un escritor con mala suerte y su recuperación es todo un acierto. Vivió pocos años, escribió estando paralizado por un accidente y dejó una obra que, con su aire desenfadado y a la vez lírico, halla adeptos de todo tipo. William Burroughs le contó siempre entre sus autores favoritos. Su forma de narrar el sufrimiento humano desde el encanto lo convierte en un autor especial. ≡

► **EN LA JUVENTUD ESTÁ EL PLACER**

Denton Welch. Trad.: Albert Fuentes. Alpha Decay. 232 p. 19 €